

Oración por la unidad de los cristianos

Durante una semana, del 18 al 25 de enero, oramos por la unidad de los cristianos ■

Uno de los lugares más emblemáticos y más llenos de misterio y unción de todo el Evangelio es, sin ninguna duda, el Cenáculo. En Jerusalén. Siempre impresiona volver al Cenáculo. Cada vez que volvemos a aquel lugar especialmente santo y sagrado resuenan en lo más profundo de nuestros corazones las palabras y los mensajes que Jesús nos quiso transmitir desde el Cenáculo de Jerusalén.

Allí, en el Cenáculo y en el marco de la última cena y despedida de los suyos, Jesús nos habló de la unidad. Pidió al Padre por la unidad, que todos fuéramos uno como él y el Padre son uno. Lo pidió con especial insistencia y fuerza: "que todos sean uno para que el mundo crea que tú me has enviado". Relacionó el testimonio de la unidad de sus discípulos y seguidores con la posibilidad de que otros puedan creer.

Sabía muy bien el Señor de qué barro estamos hechos y cuál es nuestra condición humana. Conocía nuestra tendencia innata a las desuniones y a las rupturas, a los enfrentamientos en-



tre unos y otros y a las guerras permanentes entre nosotros. Desuniones y luchas que se dan entre cristianos y no cristianos, fuera de la Iglesia y también dentro de la Iglesia. El panorama del mundo sigue siendo el panorama de la desunión. También del "mundo" creyente.

Cada año, en esta semana especial de oración por la unidad de los cristianos, entre el 18 y el 25 de enero, volvemos a tomar conciencia más actual de esta cruda y sangrante realidad. Volvemos a intensificar nuestros esfuerzos y oraciones a favor de la unidad. Este año lo hacemos con este lema: *Reconciliación. "El amor de Cristo nos apremia"*.

Portada

Infancias

Enero es el mes niño. Es el primero, el de la infancia del año, y además reúne una serie de motivos y celebraciones propias de la primera edad con variado formato y contenido: desde los Reyes Magos hasta la Infancia Misionera pasando por la conmemoración de los migrantes y refugiados menores. Invitación y oportunidad para hablar de los niños, para considerar algunas realidades que abren la mirada hacia las muchas infancias. "Dejad que los niños se acerquen".

Uno. Uno de cada tres niños que vive fuera de su país de nacimiento es un refugiado. Más de cien mil pidieron asilo en Europa en la primera mitad de año, un número que va en aumento. Y dramática es la situación de los llamados "mena" o menores no acompañados; más de 50.000 de procedencia mexicana y centroamericana han llegado a EEUU en los últimos cinco meses. Son dos ejemplos.

Dos. Dan pena y dan que pensar tantas situaciones de carencia y de explotación. Miles de niños desaparecidos; miles de niños explotados en el trabajo y en la trata; miles sin nombre ni documentación, sin identificación civil, sin derechos ni defensores, sin familia y sin amigos, sin escuela y sin juegos, sin... Infancia herida, mutilada, sufriendo.

Tres. También están los niños y niñas de la Infancia Misionera. Por una parte, la de aquí, la que en parroquias y en grupos misioneros que ayudan a otros más necesitados aprende a seguir las huellas de Jesús. Por otra, la de más lejos, aquellos que reciben cuanto estos consiguen para ellos. Unos y otros, Infancia Misionera, que aprenden y viven el amor universal, sin fronteras, que predicaba Jesús.

Álvaro Ruiz

Jueves 26 de enero
Formación Permanente
Presentación
del nuevo Misal
Equipo Delegación Diocesana de Liturgia
Casa Diocesana. 20:00 h. - Guadalajara

Una vez que ha sido bautizado, Jesús comienza la predicación del Reino y su llamada a la conversión: *“Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.”*



Contemplemos a Cristo: para Él, el iniciar su vida pública le supone un cambio profundo: deja Nazaret y se establece en Cafarnaúm. No es sólo un cambio físico de lugar; es una nueva etapa en su vida en respuesta a los planes de Dios y movido por el Espíritu Santo. Así se van cumpliendo las profecías como señal de que Dios va cuidando con sabiduría cada paso de esta Historia de Salvación: *“Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: País de Zabulón y país de Neftalí...”*.

Este momento personal de Cristo supone además un acontecimiento para los hombres. Allí donde Cristo va surge un nuevo amanecer: *“... a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló”*.

“Convertíos”: son las primeras palabras de Jesús. Ante algo nuevo, ante el mismo Cristo, es necesario un cambio profundo en nosotros, en todos los ámbitos de nuestro ser. Pero a la manera como uno celebra una fiesta: con el mejor traje; como cuando uno encuentra el gran tesoro: lleno de alegría.

“Porque el reino de los cielos está cerca” porque Dios viene, porque Dios no está lejos de su pueblo, porque Dios actúa ya en medio de nosotros.

Uno de esos signos, será precisamente la llamada a seguirle. En la llamada particular que hace Jesús a estos cuatro Apóstoles del Evangelio, se dan las claves de toda vocación: Jesús nos invita a todos a seguirle, Él toma la iniciativa, con entera libertad, cargada su mirada de ternura y cariño, en medio de la tarea cotidiana, que pide prontitud y desprendimiento, que supone alegría por el tesoro encontrado.

Pedimos a María, nuestra Madre, que nos siga acompañando en nuestro seguimiento de Cristo, a descubrir las señales del Reino, a convertir el corazón, a escuchar la llamada de Jesús.

Sergio S. P.

El amor de Cristo nos apremia

Desde el 18 al 25 de enero, los cristianos celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El lema elegido para la celebración de este año nos invita a avanzar con decisión en la reconciliación porque el amor de Cristo nos apremia (Cfr II Cor 5, 14-20). La experiencia del amor de Jesucristo hacia todos los hombres es la fuerza que nos impulsa a ir más allá de nuestras divisiones y a orar por la consecución de la unidad entre todos los cristianos, dando pasos valientes en la reconciliación con Dios y entre nosotros.

La nueva evangelización, a la que nos invitan los últimos Papas, ha de tener muy presente la secularización de la sociedad y el olvido de Dios por parte de algunos bautizados. Pero, ante todo, la evangelización exige dar pasos decididos en la búsqueda de la unidad plena entre todos los cristianos pues, como nos recuerda el Señor, sin el conocimiento y la vivencia de la íntima unión entre Él y el Padre por parte de sus discípulos, el mundo no podrá acogerle como el único Salvador (Cfr. Jn 17, 20-21).

La búsqueda y consecución de esta unidad entre todos los cristianos, además de las relaciones cordiales y de la cooperación fraterna entre las distintas Iglesias, requiere una conversión interior. Esta pasa siempre por la conversión a Jesucristo y por el fortalecimiento de la fe. Sin profundizar en la fe y en la conversión, resulta imposible experimentar la urgencia de dar testimonio conjunto del Dios vivo que se da a conocer a los hombres y mujeres de todos los tiempos por medio de Jesucristo.

Pero, tendríamos que preguntarnos: ¿De qué hemos de convertirnos? ¿De qué pecados deberíamos pedir perdón a Dios y a los hermanos para obtener la curación de las heridas provocadas por nuestras divisiones? Cuando analizamos la realidad, constatamos que entre los cristianos aún existen manifestaciones de intolerancia religiosa, de desprecio mutuo, de des-



confianza, de falta de amor, de aislamiento y de orgullo.

Por ello, para avanzar en el camino de la reconciliación y en la consecución de la unidad plena entre los cristianos, tendríamos que pedir perdón a Dios y a los hermanos de estos pecados. El mundo de hoy y las Iglesias que confesamos a Jesucristo como Hijo de Dios necesitamos embajadores que promuevan la reconciliación entre todos los seres humanos, que rompan las barreras de división entre quienes se confiesan hijos de un mismo Padre, que tiendan puentes por medio del diálogo sincero, que busquen caminos de entendimiento y de paz, que abran las puertas para la consecución de nuevas formas de vida comunitaria en Jesucristo, que nos reconcilió a todos con el Padre.

Este es el gran desafío que tenemos ante nosotros para avanzar en el camino de la unidad y para impulsar la nueva evangelización. Sin duda, ésta podría producir mayores frutos de santidad y de conversión, si todos los cristianos anunciásemos juntos la verdad del Evangelio y si diésemos una respuesta común para saciar la sed espiritual de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Si los cristianos nos tomásemos en serio el encargo del Señor de anunciar el Evangelio a todos los hombres y de hacer discípulos de todos los pueblos, sería mucho más fácil afrontar conjuntamente el desafío de la unidad, ganaríamos en credibilidad y ayudaríamos a muchos creyentes o alejados a superar la confusión religiosa.

Con mi sincero afecto, oremos juntos por la unidad de los cristianos.

+ Atilano Rodríguez
Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Queridos amigos lectores. Comenzó un nuevo año y continúa el año litúrgico con lo que llamamos *tiempo ordinario*. Son muchas semanas en las que se recorren las enseñanzas de Jesús a lo largo de su vida pública.

Tiempo ordinario para que nuestra vida de cada día sea y viva la *normalidad*. Así nos lo recuerda un himno, el himno que hoy os propongo:

Nos señalaste un trozo de la viña y nos dijiste: venid y trabajad. Nos mostraste una mesa vacía y nos dijiste: llenadla de pan. Nos presentaste un campo de batalla y nos dijiste: construid la paz. Nos sacaste al desierto con el alba y nos dijiste: levantad la ciudad. Pusiste una herramienta en nuestras manos y nos dijiste: es tiempo de crear.

Nos dijiste: trabajad. Es un encargo que cada persona tiene para realizarse: trabajar. Cada uno en su sitio, cada uno en lo que le *toca*.

Dirá San Pablo: «El que no trabaja que no coma», y yo añado, por si acaso: que el trabajo no sea tu dios, sino que tu seas el señor de tu trabajo. Nos dijiste ante la mesa vacía: llenadla de pan. En la gran oración pedimos: «danos el pan de cada día.» No podemos olvidar que decimos *danos*, a todos. Las consecuencias no hace falta que os las escriba.

Ante un campo de batalla nos dicen: «construid la paz».

!Qué empeño tan importante!: realizar la paz personal, la familiar, la local, la nacional, la internacional... etc.

Pregúntate qué puedes hacer, qué debes hacer en este campo.

Seguro que mucho en lo humano: «Construir la ciudad. En lo espiritual: construir la fraternidad.

Nos dijiste: «es tiempo de crear». Es tiempo de poner toda la carne en el asador; es tiempo de inventar, de imaginar, de echarle sueños realizables a las situaciones; de buscar medios que nunca se han usado o de darles una nueva visión; de ser audaces.

El papa Francisco habla y actúa con frecuencia de esa nueva forma y dinámica de ser creativos, imaginativos.

¿Yo? Sí. Tú puedes hacer mucho o poco, pero puedes hacer algo hermoso de tu vida y *tiempo ordinario*.

Échale ganas. Échale imaginación.

Un abrazo.

Manuel Azabal

XIX Encuentro arciprestal en Guadalajara



El sábado pasado, día 14 de enero, tuvo lugar en Guadalajara el XIX Encuentro Arciprestal. Los 120 participantes, procedentes de todas las parroquias del arciprestazgo, reflexionaron a lo largo de la jornada sobre el Sacramento de la Confirmación, uno de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana. Las aportaciones de los grupos de trabajo incidieron en la necesidad de formación, en el acompañamiento permanente a los adolescentes y jóvenes que se preparan para la Confirmación, en la necesidad de buscar una verdadera experiencia de Dios, en la integración y participación en la vida de la comunidad parroquial, etc. El obispo diocesano participó en los actos del Encuentro y presidió la Eucaristía. Todo se desarrolló en un buen clima de comunión y participación de todos los asistentes: en el trabajo, en la oración y en la comida compartida ■

El domingo se celebró la CIII Jornada Mundial del emigrante y del refugiado

El domingo 15 de enero se celebró la Jornada Mundial del emigrante y del refugiado, que alcanzaba su edición 103. El Papa Francisco, tan sensibilizado y comprometido con este tema, ha publicado un mensaje con este tema «Emigrantes menores de edad, vulnerables y sin voz». Mons. **Atilano Rodríguez Martínez** dedicó al asunto su carta semanal. Y la Delegación Diocesana de Migraciones animó el conjunto de la campaña y organizó dos actos más destacados: el miércoles 11, un acto interreligioso en la parroquia de los ortodoxos, a las siete de la tarde; y el sábado 14, una eucaristía y un acto intercultural en la parroquia de San Pascual Bailón, también a las siete de la tarde. Esta jornada viene celebrándose desde 1905 por iniciativa que el obispo italiano **Giovanni Batista Scalabrini** propuso al papa Pío X, con la idea de prestar especial atención a varios grupos de migrantes europeos en aquel momento. Más tarde, en 1952, la jornada adquirió extensión mundial ■

Votaciones del clero diocesano para elegir representantes en el consejo Presbiteral

Siguiendo Estatutos del Consejo Presbiteral, el obispo, mons. **Atilano Rodríguez**, abrió el proceso electivo de representantes de los sacerdotes en el Consejo Presbiteral. Con él se busca renovar el cuerpo de representantes del clero en el nuevo Consejo Presbiteral que ha de quedar constituido el 16 de febrero. El decreto lo firmó las vísperas de navidad y las jornadas de votaciones se han realizado la semana pasada, la mayor parte el jueves 12 que hubo encuentro en todos los arciprestazgos. El Consejo Presbiteral es uno de los organismos asesores que estudian y proponen sugerencias de gobierno sobre los grandes temas de acción pastoral y administrativa de la diócesis. Hay miembros natos, miembros escogidos por el obispo y miembros elegidos por el clero diocesano, cerca del 60%, que son los que salen de estas votaciones ■

Castilla-La Mancha inicia el expediente para proteger el entorno de la catedral de Sigüenza

El Gobierno de Castilla-La Mancha ha iniciado el expediente para delimitar la protección del entorno de la Catedral de Sigüenza (Guadalajara), que está declarada Bien de Interés Cultural. La Catedral de Sigüenza está localizada en el noreste del casco urbano de la localidad, en una manzana configurada por las plazas del Mercado (Plaza Mayor) y del Obispo Don Bernardo, las calles Serrano Sanz y San Roque y el arroyo del Vado. Este expediente coincide con el iniciado por la Viceconsejería de Cultura para delimitar el entorno de protección del Castillo de Sigüenza, que también está declarado Bien de Interés Cultural ■



Ha sido presentado ya el documento preparatorio del próximo Sínodo de Obispos en 2018. Este es el lema: *“Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”*.

“No me escuchas”

(Pero, ¿es tan difícil escuchar?)

Dialogo... Se necesita mucho diálogo... Las cosas no se arreglan si no es con el diálogo... O como decía el viejo refrán: “dialogando se entiende la gente...” No es que lo hayamos inventado hoy, pero hoy vivimos una hora marcada por la necesidad del diálogo a todos los niveles y en todos los ámbitos de la vida. Del diálogo, y muy bellamente por cierto, nos habló, en su día, el papa Pablo VI. Y nos haría muy bien a todos volver a sus sabias palabras sobre el diálogo y sus exigencias.

Para dialogar se requiere lo primero (primero y fundamental) escuchar, “saber escuchar”. Y de eso va hoy nuestra reflexión, de la necesidad de la escucha para llegar al diálogo y el entendimiento. Sin escucha se rompe toda posibilidad de comunicación y diálogo. Existe casi un la-

mento generalizado de que no escuchamos o de que no nos escuchan o de que nadie escucha a nadie. Poned el dial a punto y prestad atención a la queja universal: “no me escuchas”, grita la esposa al esposo o viceversa, en medio de gritos y lamentos...; “estos chicos no me escuchan”, se queja amargamente el educador, casi todos los días...; “a mí nadie me escucha”, grita cualquiera y en cualquier parte...; “lo único que quiero es que me escuchan”, se oye también entre quejas y amarguras...

La Escritura santa nos recuerda que el primer mandamiento de Dios a su pueblo fue precisamente el mandamiento de la escucha: “shemá, Israel” (“escucha, Israel”). Primero, básico y fundamental. Sin escucha no hay posibilidad de comunicación, no pue-

■ **“Urgen personas que cultiven el arte de la escucha y se dediquen a la vocación de escuchar”.**

de existir la revelación. El mismo autor sagrado no dirá en otro lugar: “Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezáis vuestro corazón...”. Era la gran queja contra el pueblo en los días del desierto, en los días de Masá y Meribá. Estas gentes “tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen, no escuchan...”, se quejaba el profeta y se quejaba también Jesús.

Se deduce claramente que la escucha es fundamental para la comunicación y el diálogo, para la

sana convivencia humana. Se deduce también que no es nada fácil escuchar. Urgen personas que cultiven el arte de la escucha y se dediquen a la vocación de escuchar. ¡Cuántos beneficios se seguirían de ello...! ¡Cuánta gente se podría curar de sus dolencias de soledad e incomunicación...! Sin escucha no hay diálogo ni comunicación, y sin diálogo no se puede entender la gente.

Se me olvidaba, ando a vueltas estos días con la encíclica *Ecclesiam suam* del papa Pablo VI sobre el diálogo y la comunicación para preparar unas lecciones sobre el tema. Quizás por eso se me han ocurrido estas pocas líneas de hoy para compartirlas contigo. Y seguramente te pueden hacer mucho bien. Con esa esperanza te las he escrito.

El Director

“Ecos” Culturales...



Desde Roma

Por José Luis

Discurso al cuerpo diplomático

Con ocasión del inicio del año civil, el Santo Padre reúne al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, para expresarle su felicitación por el nuevo año. Este año, el encuentro tuvo lugar el pasado 9 de enero.

En su discurso, el papa Francisco recordó que hace cien años, el mundo se encontraba en medio de la Iª Guerra mundial y que, todavía hoy, en muchas partes hay personas que no gozan de la paz necesaria para garantizar su desarrollo económico y su bienestar. Después añadió que, aunque la paz es don de Dios y tarea humana, actualmente se manipula la experiencia religiosa para fomentar la marginación o la violencia, como es el caso del terrorismo fundamentalista. Por este motivo, hizo un llamamiento a las

autoridades religiosas para que transmitan valores que no contrapongan el temor de Dios con el amor al prójimo, y a las autoridades políticas a garantizar la libertad religiosa, evitando todo aquello que favorezca la propagación de los fundamentalismos.

Entre otros temas, también valoró los frutos que se han obtenido en diversas partes del mundo con la celebración del Año de la Misericordia e hizo un llamamiento a Europa, afirmando que se encuentra en un momento crucial de la historia e invitándola a redescubrir su identidad.

Concluyó el discurso resaltando la importancia que el cuidado de la creación tiene para la construcción de la paz.



**Domingo 22 de enero
Jornada de la
Infancia Misionera**